

HOY
EMPIEZA
GRANMADRID
8 páginas diarias
con toda la información
de la Comunidad
de Madrid

Ayuso arremete contra el indigenismo en su visita a Nueva York: «Es el nuevo comunismo»

La presidenta madrileña defiende el legado del español en EEUU



«He perdonado»: Encuentro entre Irene Villa y Jon Viar, hijo de un etarra arrepentido, a 30 años del atentado



EL MUNDO

LUNES 27 DE SEPTIEMBRE DE 2021
AÑO XXXII, NÚMERO 1.1621
EDICIÓN MADRID
PRECIO: 1,80 €

• La falta de generosidad al vencer disminuye el mérito y los frutos de la victoria (Giuseppe Mazzini) •

PILAR ALEGRÍA MINISTRA DE EDUCACIÓN

«Plantearé mantener un año más los exámenes de recuperación»



«Se debe impartir Religión en horario escolar... No habrá alternativa a Religión, en ese tiempo no se debe avanzar en otra materia»

Yolanda Díaz presiona al PSOE para subir impuestos y blindar el 'escudo social'

Sirva en la fiscalidad su línea roja y apremia a Sánchez para fijar el impuesto de Sociedades en el 15%

POR D. VIANA / R. PIÑA / PÁGINA 0

Calviño ocultó a los ministros la corrección a la baja del INE

POR CARLOS SEGOVIA / PÁGINA 26

La vacunación contra la gripe se retrasa por falta de dosis

POR PILAR PÉREZ / PÁGINA 15

DOLGA R. SANMARTÍN MADRID
La ministra de Educación, Pilar Alegre, es partidaria de ampliar las horas de Lengua Castellana en el currículo de la ESO, que verá la luz de forma inminente. También aboga por colaborar con la concertada y reitera que es un factor importante que no puede ser ignorado. La ministra se muestra conciliadora y da marcha atrás en la decisión recogida en la ley Ceolad de suprimir las pruebas de recuperación de junio. «En pro del diálogo, plantearé una coexistencia de un año».

PÁGINAS 4 Y 6 / EDITORIAL EN PÁGINA 3



Armin Laschet, candidato de la CDU, el partido de la ex canciller Angela Merkel, ayer. GLEMENS BILAN / EPA / EFE

Liberales y verdes decidirán el nuevo canciller alemán

La socialdemocracia logra una victoria tan ajustada que dificulta a Scholz la posibilidad de formar Gobierno

La CDU obtiene los peores resultados de su historia en un batacazo que Laschet achaca a la salida de Merkel

POR CARMEN VALERO / PÁGINAS 18 Y 19 / EDITORIAL EN PÁGINA 3

Alemania se europeiza FELIPE SAHAGÚN / PÁGINA 22

-400 € en una selección de sillones y sofás*

Stressless

50 años de experiencia

Stressless.com

Visita nuestra página web www.stressless.com y anota tu próximo destino.



Alex Palou, ayer. IAP

DEPORTES

Álex Palou, un español rey de la IndyCar

El barcelonés, de 24 años, nuevo ídolo de la velocidad en EEUU

POR MIGUEL A. HERGUEDAS / PÁGINA 33

Ansu Fati vuelve con el '10' de Messi y marca ante el Levante POR F. CABEZAS / PÁGINA 29

GRANMADRID

ENCUENTRO 30 AÑOS DEL ATENTADO

Lo que ETA ha unido...

La historia de Irene Villa no necesita presentación. Jon Viar, hijo de un terrorista arrepentido, canalizó el trauma familiar en un documental donde ajustó cuentas con el independentismo. Ambos acaban de conocerse gracias a la Fundación Robert F. Kennedy, que rescata sus biografías como ejemplo de convivencia. Este miércoles se suben juntos a un escenario en Madrid

JAVIER CID

FOTOGRAFÍA DE JOSE AYMA

La historia de Irene Villa está escrita por una tinta de caballos imposibles, como en una hilera de casualidades macabras que sin embargo le salvaron la vida y la trajeron hasta aquí, hasta hoy, a este lugar cualquiera de un Madrid que ella celebra todos los días. En dos semanas se cumplirán 30 años del atentado que le arrancó las dos piernas y tres falanges de una mano en la calle Camarena, barrio de Aluche. Una hora antes, ETA asesinaba con otra bomba lapa al teniente Francisco Carrallar. La ambulancia que no pudo salvarla a él lo logró llevarla a ella con un hito de vida al Hospital Gómez Ulla.

Las cámaras de televisión que venían de cubrir la explosión de Carrallar llegaron justo a tiempo para grabar las imágenes de una niña de 12 años desmembrada en el asfalto, con los ojos en blanco, y de una madre agónica y desorientada a la que la metralla le acababa de destrozar, también, una pierna y un brazo. Por un error de cálculo de la banda terrorista, que nunca antes había atentado en cadena, aquella fue la primera carnicera que España desoyó en vivo y en directo. Le pusieron rostro a la barbarie; Irene se convirtió en un símbolo.

Justo dos décadas después, también en octubre, el día de Santa Irene, ETA anunciaba el cese definitivo de la actividad armada. El atentado de Villa y su madre prescribía sin culpables, pero ella, embarazada, lo celebró con una fiesta, brindando, con amigos. «Ese día sentí un gran alivio. Pero ¿de verdad tuvieron que pasar otros 20 años? Me hubiera gustado ser la última, que Miguel Ángel Blanco estuviese vivo, que después de intentarlo conmigo no hubieran asesinado a todos esos guardias civiles tan jóvenes, a cuyas madres he conocido...».

El regreso siniestro de ETA deja, sin embargo, miles de relatos y de

artistas, de testimonios únicos, de versiones desgarradas a ambos lados de la acilla. A los ocho años, Jon Viar descubrió que su padre había pertenecido a ETA. Poco a poco, consigue desentrañar el viraje vital e ideológico de su progenitor: su entrada en la cárcel en el 89, su rechazo a las posturas violentas de la banda, nada más ingresar en prisión, su puesta en libertad con la amnistía del 77, su participación en movimientos civiles como el Foro de Ermua tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Y aunque su pa-

dre nunca fue procesado por delitos de sangre —fue condenado por un atentado fallido en la Bolsa de Bilbao—, Jon decidió condensar todo este periplo en un documental, *Traidores*, donde disecciona el trauma que ha empapado su casa desde niña, donde vomita su oposición política y ética contra el terror, contra la ideología xenófoba que se esconde tras el nacionalismo, explica a GRAN MADRID.

Irene y Jon acaban de conocerse gracias a la Fundación Robert F. Kennedy, que este miércoles desem-

barca en España con la representación de la obra *Voces en la oscuridad*. Esta teatralización, basada en las más de 70 entrevistas llevadas a cabo por la propia hija de Kennedy, Mary Kerry, recoge los testimonios de personajes que han apuntalado los derechos humanos en las últi-

mas décadas. De Malala a Rigoberta Menchú, Del Dalai Lama a Desmond Tutu. Para la versión española, que se representará este miércoles a las 19.00 horas en el madrileño Teatro Beatriz, la Fundación ha incorporado las historias del Padre Ángel, Irene Villa y Jon Viar.

Y es aquí donde ETA vuelve a desempolvar todas sus siglas. A reunir dos nombres marcados por la pólvora independentista, a colocar sobre el tablero el complicado engranaje de las víctimas y los verdugos.

Cuenta Jon: «Conocer a Irene ha sido muy curioso, porque explica el carácter absurdo de la lucha nacionalista. Una chica de Madrid, una niña que no sabe ni entiende nada, se sube al coche y es víctima de un atentado por esa causa. Yo, en cambio, conozco muy bien la ideología identitaria vasca y de dónde viene. Mi tatarabuelo fue abogado de Sabino Arana, los amigos de mis padres han estado am-

nazados, algunos como José Luis

López de la Calle fueron asesinados... Y podría haber pasado del tema, ser más equidistante, pero preferí adoptar una postura beligerante con el nacionalismo, aun sabiendo que eso te condena a cierto ostracismo. Y aquí estoy».

Irene confirma esa versión inocente de su atentado: «Cuando desperté ni siquiera tuviera que contarme que había perdido las dos piernas. Levanté las sábanas y no estaban. Recuerdo que pregunté qué había pasado. Mi padre me explicó que habían sido unos terroristas que querían la independencia en el País Vasco. Y yo respondí: 'Pues que se la den, ¿no?'».

Durante todos estos años, uno de los motivos en la vida de Irene ha sido el perdón. «Hay gente que no entiende que yo perdone. Pero lo hice porque tenía

12 años y no dejé que el odio entrara en mi cabeza, porque una vez que se asienta, es muy difícil que salga. Y lo sé por mi hermana y por mi padre», explica.

«Ellos no han perdonado?»
«Mi hermana siempre dice que a ella nadie le ha pedido perdón».

«¿Y a ti?»
«Nunca. Pero suena como con la canción de Sabina. 'Para qué, si me va a perdonar, porque ya no le importa'».

«¿Te hubieras sentado frente a tu verdugo?»

«Conozco a víctimas que lo han hecho por la vía Nandrea. Vale. Te sientas delante de ellos y les preguntas que tal os va, no habéis logrado nada, ¿os habéis curado de lo vuestro, de vuestra putredumbre? Yo no tengo esa necesidad. Y si perdono lo hago por mí, para avanzar yo, para tener una vida plena y feliz».

Jon reconoce que «cualquier víctima gestiona su dolor como puede, pues nos estamos sumergiendo en un territorio «demasiado íntimo». Y añade: «Yo soy ateo, por lo que el perdón me parece un concepto muy cristiano que respeto, pero que no corresponde a mi postura». Sobre el arrepentimiento de los terroristas, lo tiene claro: «Como no voy a creer en la reinsertión, si mi padre ha sido un ejemplo? Si hay una reedificación moral, subjetiva del verdugo que condene su pasado y realmente haga gestas, bienvenido sea. Pero hay que ir un paso más allá y no sólo condenar los asesinatos, sino aquello por lo que mataron: la corrupción de menores con dinero público que se ha ejercido en el País Vasco durante décadas, diciéndoles a chavales, como hacía Xabier Arzalluz, que existía un genocidio vasco y que estábamos siendo colonizados por un estado opresor. A la hora de hacer una condena moral del terror-

IRENE «He perdonado. No dejé que el odio entrara en mi cabeza, porque si lo hace, ya no sale»

JON «¿Cómo no voy a creer en la reinsertión de los terroristas, si mi padre es el ejemplo?»

FERNANDO LÁZARO*

Dos mujeres de hierro contra la serpiente

Buscaba sembrar el caos y lo que provocó fue una indignación social sin precedentes. Aquel 17 de octubre de 1991, ETA quería muertos y más muertos en tres acciones consecutivas en Madrid, pero lo que obtuvo fue las imágenes prácticamente en directo de su terror, sangre, pólvora, humo... y una conmoción nunca antes vista en España. Los periodistas estábamos en la calle cubriendo el primer atentado cuando estalló otra bomba, que segó las piernas y tres dedos de una mano a Irene, y una pierna y un brazo a María Jesús, su madre. Llegamos para poder ver y transmitir casi en tiempo real su sangre y su fuego. Y el olor, ese olor que queda para siempre. Esas imágenes sirvieron para abrir muchos ojos, muchas conciencias dormidas o

esquivas: para derribar muros y para acabar con mitos asentados en Europa sobre ETA. Fue otro alabanzado contra ese santuario que tenía en Francia. Recuerdo muchas caras descompuestas de no pocos compañeros en aquel barrio madrileño de Carabanchel, tratando de recoger las imágenes de una madre



María Jesús González, madre de Irene Villa, es atendida por una sanitaria. JUAN PALOMAS

y su hija destrozadas por el explosivo y la metralla. No olvido ni olvidaré esa jornada. Tan impactado como cualquiera, con emoción en los ojos. Solo el tiempo me ha puesto en perspectiva el momento histórico que viví. Como ese ladrillo se convirtió en el pilar que apuntaló el principio del final de ETA. Las imágenes fueron utilizadas para hacer pedagogía en las embajadas de países que veían con romanticismo a los etarras. Sin duda, Irene y María Jesús han sido claves en el silencio de las pistolas. Desde mi experiencia, ese atentado tuvo el mismo impacto que el secuestro y asesinato a cámara lenta de Miguel Ángel Blanco, o las imágenes de José Antonio Ortega Lara saliendo del zulo tras 537 días. Los que miraban para otro lado tuvieron que ver de frente, por fin, la cara de la serpiente, ese terror que algunos se empeñan aún en reivindicar con actos como los de Mondragón por Parot. María Jesús, siempre dando la cara, alerto allí: «Que no se alimente de nuevo la cabeza de la serpiente».

*Fernando Lázaro cubrió para EL MUNDO el atentado de ETA contra Irene y María Jesús.

JON «Bildu puede ser legal. Otra cosa es que sea democrata. Son extrema derecha, son nazis»

IRENE «Me hubiera gustado ser la última, que Miguel Ángel Blanco siguiese vivo»

rismo, se debe tener claro que se mató por una causa ideológica que es racista y es nefasta».

Irene y Jon, que en la teatralización del miércoles protagonizarán un coloquio sobre el escenario, además de leer algunas partes de la representación, vuelven a rememorar un asunto: ambos se niegan a pasar de puntillas por la crudeza de sus

biografías. «Yo tengo un discurso positivo ante la vida, pero no maquillo la realidad. En mis charlas escucho imágenes del atentado y la radiografía de mi femur seccionado con el tornillo, explico cómo tuve una bacteria en una de las heridas que se infectó... Tres personas se han desmayado en mis presentaciones, pero yo quiero mostrar la crudeza

de lo que me sucedió para que se entienda, para que no nos volvamos ciegos, no nos volvamos débiles».

En alguna ocasión, los padres de Jon le han pedido que busque otras inspiraciones ajenas a ETA para sus trabajos cinematográficos. No en vano, el asunto sigue exudando demasiado dolor, demasiados tabúes. Pero él no se escond

de, enseña el diente, y agasanta el discurso crítico: «Se ha producido un blanqueamiento de una fuerza política ultranacionalista, para mí de extrema derecha, que es Bildu. Y me parece perfecto que sean legales, si la ley así lo dice. Otra cosa es que sean democratas. Para mí no lo son. Son nazis. ¿Qué hay que blanquearlos para aprobar los

presupuestos? Pues nada. Lo que hay que hacer es aplicar la ley, aunque a veces se necesite coraje. Fue Robert Kennedy, precisamente, el que le dijo al gobernador de Alabama, con la ley en la mano, que los negros podían ir a la universidad. Es muy sencillo. Cumplir la ley. Nada hay más progresista y democrático».